

Brenda María, y la terrible Diabetes 1

Una hormona la mantiene viva

* El mismo día de su cumpleaños, casi al pie del queque iluminado con 17 velitas, le detectaron la enfermedad, hoy tiene 26, pero aún no se acostumbra y exclama: ¡No la acepto! ¡No la acepto!

* Asociación de Padres de Niños y Jóvenes Diabéticos de Nicaragua le garantiza dos frascos de insulina para dos meses. Cada uno cuesta, en las farmacias alrededor de 400 córdobas

Amparo Aguilera | [aaguilera](#)



II ENTREGA

En los últimos nueve años, Brenda María Ruiz, originaria de Managua, ha “caído” dos veces en coma, ha botado tres de sus dientes, ha estado hospitalizada cinco veces y se ha pinchado los brazos y piernas más de 9,600 veces al inyectarse la insulina, la hormona que le permite vivir.

Brenda María Ruiz, quien padece diabetes del tipo uno, dice que pese a su enfermedad ha hecho el esfuerzo de trabajar como empleada doméstica, labor que termina abandonando por su precario estado de salud. ÓSCAR CANTARERO / END

A Ruiz le fue diagnosticada la diabetes del tipo uno a los 17 años, y aprender a inyectarse la insulina le tomó tres días. Hoy con 26 años con y un hijo de tres años, reitera que “no me acostumbro” a la enfermedad, “no la acepto, no la acepto”, insiste.

La mamá de Brenda, Reyna Marisol Contreras, dice que a su hija le “descubrieron” la diabetes

precisamente el día de su cumpleaños número 17.

“Ese día nosotros mirábamos que comía y comía pastel, ella no paraba hasta que se desmayó. Ese mismo día la llevamos al hospital, y allí el médico nos dijo lo que tenía: diabetes del tipo uno”, recuerda la señora.

Eso le cambió la vida. Ruiz cuenta que por la enfermedad dejó de estudiar. Llegó hasta sexto grado, y luego se dedicó a ayudar en los quehaceres de la casa, cuando podía.

“Mi problema siempre ha sido el debilitamiento, a mí me agarra de pronto sudoración, me tiemblan las manos, los pies me duelen y me agarra sueño... es como que me dijeran: dormite Brenda, dormite”, ejemplifica.

Luego se casó, y a los 23 años de edad tuvo un hijo. Eso casi le costó la vida, pues quedó en coma cuando estaba próxima a parir. Ella rememora que permaneció una semana en cuidados intensivos.

Tras eso, su salud ha ido de mal en peor. A inicios de año volvió a caer en coma, y a los siete días “recuperé mi conciencia. Es como que desperté de un largo sueño”, menciona.

Contreras comenta que los médicos le han advertido que el caso de su hija es “complicado”. “Ellos dicen que tiene que cuidarse porque su salud no es buena, eso me aflige, el pecho se me oprime sólo con imaginar que un día me van a dar una mala noticia”, subraya.

Comida, el pegón

Ruiz también sufre. La muchacha apunta que sólo cuenta con el apoyo económico de su esposo, quien trabaja en la zona franca, y con la ayuda de la Asociación de Padres de Niños y Jóvenes Diabéticos de Nicaragua.

La Asociación le garantiza dos frascos de insulina para dos meses, y algunas veces azúcar “especial”. Cada frasco de insulina cuesta en las farmacias alrededor de 400 córdobas. “Gracias a Dios y a la Asociación no gastamos en eso. Pero con la comida tengo problemas. Yo como lo mismo que el resto de mi familia, porque no hay dinero, yo no puedo variar mis alimentos y creo que eso me está afectando”, razona la joven.

Aurita Cuadra, presidenta del organismo, refiere que una menor o un joven diabético debe comer en porciones. “Los médicos aconsejan que coman seis veces al día, y sugieren que cada porción sea variada. O sea, pueden comer frutas, luego vegetales, luego carbohidratos... pero eso sólo lo pueden hacer las familias donde hay cierto ingreso”, reconoce.

De acuerdo con Cuadra, usualmente la dieta de los pacientes que atienden es de “puro carbohidratos”. Ellos “comen arroz y frijoles, arroz y frijoles, y eso no mejora su calidad de vida”, recalca.

Control, es la salida

El doctor Leonel Argüello, Presidente de la Asociación Nicaragüense de Medicina General y colaborador voluntario de la Asociación, explica que el “cuido” y el “control” son las únicas salidas para sobrevivir de la diabetes del tipo uno, que afecta a los menores de 35 años.

“La causa de la enfermedad es desconocida (a diferencia de la diabetes del tipo dos que es provocada por la obesidad y el sedentarismo) y quienes la padecen, que son niños y jóvenes, deben recurrir a la insulina artificial, que es una hormona que permite meter la glucosa a las células para tener energía”, apunta.

El médico especifica que lo primero que hay que hacer para enfrentar el padecimiento es diagnosticarlo a tiempo. ¿Cómo hacerlo? “Una manera son los síntomas: si a un niño le da mucha sed, orina mucho, come a cada rato y no engorda, siempre está cansado, es un caso sospechoso de diabetes infantil, y hay que llevarlo al médico”, destaca.

Eso, de acuerdo con el galeno, evitará complicaciones a futuro como problemas en páncreas, riñones, corazón, ojos y tiroides.

* Mañana lea sobre cómo ayudar a la Asociación de Padres de Niños y Jóvenes Diabéticos de Nicaragua.

END 28 de julio del 2009

<http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2009/07/28/nacionales/106426>